**CAPÍTULO 1**

**A LA LUZ DE LA CANDELA**

Entregados al destino nos mirábamos sin apenas hablar. El crujir de las húmedas ramas, al quemarse, tras aquella intensa nevada y el relinchar de caballos por los aullidos de los lobos, distraían nuestras mentes y ahuyentaban nuestros miedos. Al fondo, detrás del pinar, un enorme macho de lince ibérico observaba cauteloso nuestros movimientos.

- Te veo muy pensativo, Antonio - dije, intentando calmarle.

- Yo también a ti – contestó ensimismado, sin ni siquiera levantar la cabeza.

- Piensa en positivo, ¡haz memoria! En peores nos hemos visto y aquí estamos todavía, ¿por qué esta vez iba a ser distinto? Recordé situaciones pasadas.

- ¡Joder Manolo!, pues ¡porque tenemos un helicóptero sobrevolándonos! ¡Porque tienen secuestrados a nuestros amigos! ¡Porque perderemos todo lo conseguido, después de tanto luchar! …. Lo siento. Pero yo al menos, no sé pensar en positivo en estas circunstancias.

- Confía en mí Antonio, lo tengo todo previsto y además, ¡Aquella! –dije señalándole en lo alto del cerro, las luces del Santuario de la Virgen de la Cabeza - siempre nos ha protegido y hoy, con más razón. Por ella también estamos aquí.

- ¡Ya lo sé!, no creas que no lo pienso. Aunque pueda parecértelo, no he perdido la esperanza. Pero es que son tantas cosas, que hasta ganas me dan de tirar la toalla de una puta vez. ¡Si los rescatamos malo!, y si no, ¡peor! – dijo mientras, sin retirar la mirada de la candela, me ofrecía un trago de whisky con el que poder entrar en calor.

- ¡No!, Antonio. ¡No te confundas! Nadie dijo que esto fuera a ser fácil, pero yo lo veo justo al revés que tú – Intentaba animarlo, temiendo que su desánimo arraigara en mi.

- Si los rescatamos, vale que perderemos el legado, pero a cambio habremos salvado sus vidas; caso contrario, ellos morirán, pero él seguirá en nuestro poder. En uno u otro caso habremos ganado y perdido algo ¡Míralo así! – No creí oportuno recordarle la de vidas que nuestros antepasados habían tenido que sacrificar, habiéndose visto entonces, como nosotros ahora.

Tantas horas a caballo y preocupaciones, hicieron de los largos silencios nuestra mejor compañía y, ellos fueron el abono que hizo aflorar mis recuerdos más intensos, aquellos que, tatuados en mi corazón, marcaron las huellas de un tortuoso camino, cuyo destino solo Dios conocería. En un día tan largo, había tenido tiempo para pensar en las largas charlas con mi padre, en los fundados desvelos de mi madre y hermanos; en los amigos de verdad y en los amores no superados, y lo más importante; en cómo las circunstancias y la suerte pueden combinarse para, a pesar nuestro, componer la melodía más dulce o la más amarga de las canciones, incluso simultáneamente.

- ¿Cómo hubiera yo previsto lo que luego ocurriría? ¿Qué culpa pude tener yo? -Pensé, recordando mi primer día en el banco y mientras pasaban por mi cabeza momentos, personas y lugares del último año de mi vida - ¡Tenía tanta ilusión! -, cuando aún no podía ni imaginar dónde me estaba metiendo. Después vendría el “tsunami” de sinvergüenzas, del que yo tan sólo sería una víctima colateral: la mafia, las putas, los traficantes, los corruptos y prevaricadores, ¡en fin!, ¡hasta la Iglesia!

- Si al menos la recuperase a ella juro que me conformaría cualquiera que fuese el desenlace – rezaba desconsolado mirando de nuevo al Santuario.

Mientras pensaba aquello, un ruido ensordecedor surgió de entre una maleza impenetrable, hasta casi posarse en las copas de los pinos. Su potente foco nos cegaba, dejándonos indefensos, ante un enemigo más fuerte y poderoso, al que nuestra devoción debilitaba por momentos. Nosotros sí que teníamos pensado cumplir lo acordado, pero ¿cumplirían ellos? ¿Y si todo aquello no fuera real? ¿Y si solo fuese un mal sueño? ¿Sería también ella fruto de mi imaginación?

Mi vida, mi amor y todo aquello por lo que había luchado desde que recordaba, pendían de un frágil hilo, que parecía estar a punto de romperse. En unos minutos realizaríamos el intercambio y se resolverían mis interrogantes dando por terminada aquella pesadilla iniciada un año antes.